



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.030

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MARTES 9 DE ABRIL DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil curso.—corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadoras de plantas, rastillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederos, grifos y válvulas, taponés para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el herramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Crónica Madrileña.

El viaje del general Martínez Campos á Cuba, ha constituido el acontecimiento por excelencia; algo así como lo que los franceses denominan *le succès de la jour*.

Lógico y natural parecemos esto, cuando todos al fijar su atención en el hombre del día, lo hacen confiando en que él sea el portador de la buena nueva; el anuncio de la paz al hogar donde hoy suspiran anhelantes, las madres, esposas é hijos de los bravos soldados y oficiales de nuestro bizarro ejército, que corren alados á derramar su sangre, defendiendo la integridad de nuestra amada patria, contra un puñado de desalmados que en la Manigua pelean al grito de «Muera España!» ¡Viva Cuba libre!

No son ciertamente los actuales momentos los más apropiados para hacer historia; nuestra condición de españoles, lo primero, y de buenos patriotas lo segundo, solo nos permite desear al caudillo toda clase de prosperidades en el campo

de batalla, y que su tacto, su prudencia y su civismo sean capaces á devolvernos la tranquilidad y la paz por todos apetecida, legando al par un nuevo blasón de gloria á los anales de nuestra historia patria.

Esto es tan sólo lo que sinceramente deseamos al general Martínez Campos, esperando ver cumplidas nuestras aspiraciones en breve plazo.

Nadie ignorará seguramente, los célebres y terribles folletos que se cruzaron no ha mucho tiempo entre el Sr. D. Miguel Morino, dignísimo director del Observatorio Astronómico de esta corte y el célebre astrónomo D. Francisco León Hermoso, este último, convertido por obra y gracia de la maledicta transposición, en Noberlesoom, es decir todo un yankee á la última moda.

La manifiesta enemistad que entre ambos señores existe, hace suponer que el *duelo* andará por las *nubes* aunque á pesar de lo atmosférico del asunto creemos de todo corazón que no llegará la sangre al río. Prometemos tener á nuestros lectores al corriente de lo que ocurra.

Nadie diría que nos hallamos en plena *Printemps* á juzgar por el mal cariz que desde algunos días á esta parte ha tomado el firmamento.

La lluvia torrencial conque el cielo viene obsequiándonos desde el comienzo de la pasada semana, viene á demostrar una vez más la gran verdad que encierra aquel famoso adagio «de Marzo airoso y Abril lluvioso, sacan á Mayo florido y hermoso.» (Perdonen ustedes el *rasgo*.) Veremos pues, si Mayo trae flores... ó no.

No encontramos palabras capaces á describir el aspecto que ofrecía el amplio salón del teatro Principe Alfonso el domingo pasado, en el que como es sabido tomaba par-

te el egregio artista Pablo Sarasate.

Todas las clases sociales tenían allí dignísima representación, lo cual no es de extrañar, dado el justísimo renombre que goza como artista. El violín en manos de Sarasate, se diviniza; de sus cuerdas brotan mágicas armonías, que hacen sentir, que hieren las fibras del sentimiento humano hasta el punto que al escuchar aquellas hermosas notas, creémosnos trasportados á las sublimes orquestas de que nos hablan las hadas en sus idilicas.

La ovación que interpretando el segundo concierto de Bethoven, alcanzó el gran violinista, creemos que será de aquellas que jamás se borran en su mente, quedando estereotipada para una eternidad.

Como hoy domingo toma parte nuevamente, reservamos algunos detalles más extensos para la próxima *Crónica*.

Al banquete que en honor del eminente Bretón, se ha verificado el día 2 del corriente, en los jardines del Buen Retiro, concurrieron todos los admiradores del gran maestro, contándose entre estos cuantos forman la *élite* de la música y de las letras.

Al destaparse el *champagne* se leyeron varias poesías y una saladísima carta del casino de Calatayud que fue muy celebrada.

Satisfecho puede estar el insigne autor de *La Dolores*, de las inequívocas muestras de simpatía que recibe de parte de sus muchos admiradores, los que cada día aumentan en grado máximo.

JULIO ABRIL.

Madrid 7 Abril 95.

TIJERETAZOS

Para zipizape el que ha armado el ayuntamiento de Valladolid.

Saben nuestros lectores que, por cuestión de economías, dicho ayuntamiento

ha suprimido la pensión que pasaba á la viuda del poeta Zorrilla.

Y saben también que la prensa, el pueblo y medio ayuntamiento se indignó del proceder del otro medio.

Pues bien, los indignados han abierto una suscripción para remediar aquella falta del municipio y la lista se ha llenado de firmas en un instante.

Y dirá el ayuntamiento de Valladolid que representa al pueblo vallisoletano.

El municipio de Nimes no da su brazo á torcer.

A pesar de todo se ha empeñado en dar corridas de toros bravos sin suprimir la suerte suprema.

O van á tener los franceses que proclamar la libertad de cuernos ó van á tener que afrontar una cuestión de orden público.

Según leemos en los periódicos de Madrid, á un vecino de la villa y corte le ha roto la policía las dos piernas de un tiro.

Con una hubiera bastado para que no corriera.

Leemos:

«Recuerda «La Correspondencia» que cuando el poeta Zorrilla dejó de percibir la pensión que el Ayuntamiento de Valladolid le tenía otorgada, se apresuró S. M. la reina á concederle en sustitución de ella, otra de 3000 pesetas, cuya gracia, no solo la disfrutó hasta su fallecimiento, sino que, ocurrido éste, fue ratificada por la augusta señora en favor de la viuda, la cual viene cobrándola sin interrupción alguna.»

Ya extrañamos menos que se haya suprimido la pensión á la viuda.

Quien hizo un cesto hará ciento.

Y quien hizo lo más hará lo menos.

El alcalde de Madrid ha prohibido los pianos de manubrio y demás instrumentos callejeros que molestan al público. Ha hecho muy bien.

Lo mismo que si lo hubieran los alcaldes de las demás poblaciones.

Por que hay que tener en cuenta que en todas partes hay gentes delicadas de oído.

«El Correo» de ayer pide más tranquilidad en su artículo de fondo, y aconseja la calma.

¿A que va á resultar ahora que estamos intranquilos por que queremos? Tendría que ver eso.

Leo:

«La nación que en pocos años ha llegado á disminuir sus gastos en 86 millones y á aumentar al mismo tiempo los ingresos en 50, tiene derecho á caminar con paso tan seguro como Hungría, Egipto ó Italia, desde su última crisis, hacia la completa rehabilitación de su Hacienda.»

Si señor, si que tiene derecho. Pero también tiene derecho á la vida todo hombre y hay muchos que se mueren de hambre.

NOTAS

Mas vale tarde que nunca. El Ayuntamiento se ha decidido á hacer caminos y de un golpe va á sacar á subasta unos cuantos.

Falta hacían.

Hace mucho tiempo emitimos la opinión de que debían hacerse todos de una vez, porque esa era la única manera de que el municipio de Cartagena se pusiera al nivel de los demás municipios.

Ni la provincia de Almería, que tiene fama de ser una de las más desahucadas en cuanto á la conservación de vías de comunicación, tiene caminos peores que los que cruzan el término municipal de Cartagena. No hay caminos peores que los nuestros, ni hay ninguno que pueda ponerse al nivel—en cuanto á malo—del camino del Estrecho.

¡Con cuanta alegría recibirán los habitantes de esta diputación la noticia de que se les va á hacer y construir la carretera! Hace veinte años, lo menos, que se viene hablando de la necesidad de ta camino. Hace lo menos ochó que se viene intentando la construcción. Hace dos que casi se iba á hacer y por fin llegamos á vías de hecho. Es verdad que ya no había camino del Estrecho, pues lo que hoy existe no es mas que las señales hechas por las ruedas de los carros que hacen el tráfico entre el Estrecho y el Descargador, y no es mas que un paso difícil en todo tiempo, especialmente en el período lluvioso que se convierte en un fangal.

412 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

EL HILO DEL DESTINO.

409

pasaba, y que no quería aun ni entender ni analizar.

Y cuando ahora le miró tan fijamente y de una manera tan poco dudosa, no pudo ya dudar de la especie de sentimiento que había inspirado.

F presa de la inexplicable conmoción que le comunicara este descubrimiento, permaneció silenciosa; y Julian no quiso desperdiciar unos momentos para él tan preciosos, y volvió otra vez á tomar la palabra.

—Desde anoche que por primera vez mis ojos la contemplaron, Laura, sentí que un destino señalado me llamaba á usted. Sépalo de una vez y haga de mí despues lo que quiera. Lánceme de su presencia. Insúlteme. Pisotéeme... cuanto quiera, pero sépalo de una vez: la amo y la amaré toda mi vida.

le gustaba á esta caprichosa belleza desplegar, bien convencida la picaruela que para cen Carvajal no tenía ella necesidad de arte, ni compostura.

¿Para quién, pues se adornó la coquetilla?

¿Si no lo dijo ella á sí misma, como se puede esperar que nosotros se lo confesemos á ustedes?

Dejemos por lo tanto, sin satisfacer la curiosidad de nuestros lectores; y pasemos á referir le que Julian dijo á Laura al sentarse á su lado.

Fijos en los de ella sus grandes y expresivos ojos, estas fueron las primeras palabras que le dirigió:

—Petarca volviera á cantar, desde su lecho de piedra, si la viera á usted esta noche—¿cierto?—Hace mal tanta hermosura á quien no puede menos de adorarla!

Aprisa caminaba Julian; pero sobre terreno seguro, y con pleno conocimiento de lo que hacía, se corría el mas leve riesgo de resbalar por muy veloz que fuese su carrera.

—Si á esa belleza que abraza el alma al contemplarla—prosiguió diciéndo Julian—no la amara una alma de fuego, como la que se traslucen y brilla en la expresión que la anima, tal vez pudiera uno contemplarla con fría y muda indiferencia; pero desgraciadamente para el reposo de los demás, el espíritu que realiza su hermosura, no puede menos que

CAPITULO XXIII.

Estas palabras acabaron de quitar á Laura la vida de los ojos.

Toda la sangre de su cuerpo refugió á sus mejillas.

Julian, á su vez, agitado de una manera indefinible, la devoraba con la vista.